

2019 Jornada de Investigación Docencia Extensión y Ejercicio Profesional

Disputas por el Estado, la democracia y las políticas públicas.

Concentración de la riqueza y poder popular

GN 11: Organizaciones sociales, participación y género.

“ Chacha-Warmi” y Género: Términos en Disputa.

Autoras

Guerrero Aylin Rocio

Román Moreno María Sol

mariasol.romanmoreno@outlook.es

1. Introducción

En la siguiente ponencia explayaremos algunas reflexiones y debates que surgieron a partir de la investigación sobre la participación política de las mujeres en la organización “Manuela Ramos” en Puno-Perú¹, impulsada por el laboratorio de Movimientos Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

El trabajo ha sido realizado en el transcurso de los años 2017-2019, encontrándonos en marzo de este año con la población objeto, con el fin de llevar adelante, una de las instancias de recolección de la información, a través de 2 grupos de discusión. Los mismos se realizaron con una periodicidad semanal y se complementaron con encuentros en eventos por el día de la mujer, llevados adelante en la ciudad de Puno.

Haremos hincapié en la visión que las mujeres Aymaras y Quechuas, con las que pudimos entrar en contacto, tienen en relación al término “género”, oriundo del vocablo occidental. Profundizando en el entrecruzamiento del mismo con la expresión “chachawarmi” la cual representa la complementariedad y armonía entre el hombre y la mujer, que será explayada en las siguientes líneas, y que es propia de la cosmovisión Andina. Cada cultura ha determinado sus patrones de conducta y pensamiento en función de sus propias interrelaciones, procesos de socialización y sociabilidad.

Por último reflexionaremos acerca de cómo estos debates nos interpelan tanto en lo personal como en la práctica del trabajo social.

2. Presentación de la Investigación

En la investigación, llevada adelante en la ciudad de Puno-Perú y en zonas rurales cercanas, nos propusimos como objetivo general, analizar las categorías género y participación política en diversas organizaciones de la ciudad, tanto rural como urbana. En

¹ El Departamento de Puno está ubicado en la parte sureste del territorio peruano, en un territorio de aproximadamente 72,000 km², representa el 5.6% del territorio peruano, con una población de 1'200,000 habitantes, de los cuales el 60% es rural y el 40% es urbano.

El 70% del territorio está situado en la meseta del Collao y el 30% ocupa la región amazónica.

La capital del departamento es la ciudad de Puno, a orillas del mítico Lago Titikaka, el lago navegable más alto del mundo, a 3,827 m.s.n.m. Las principales ciudades son: Puno, Juliaca, Juli, Azángaro, Lampa y Ayavir recuperado en i(<https://www.enperu.org/donde-se-ubica-puno-geografía-ubicación-puno-peru-sitios-turisticos-puno.html>)

la siguiente ponencia, quisimos retomar lo que fue surgiendo en relación a la perspectiva de género, desde la cosmovisión Andina.

Retomando a la autora Carmen Ramos Escandón, entendemos al término género “como la construcción social de la diferencia sexual, que señala justamente la necesidad de enfocar las diferencias entre los géneros como una elaboración histórica que adscribe roles determinados a hombres y mujeres en base a sus diferencias biológicas.”(1997.p.13)

Creemos fundamental, hacer mención a algunas características de la población objeto, la cual reside en un espacio que es el centro de conjunción de dos grandes culturas: Quechua y Aymara.

Según la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios de Perú (BDPI), conocemos como pueblos quechuas a un conjunto grande y diverso de poblaciones andinas de larga data, que tienen como idioma materno el quechua, en sus distintas variedades. Los pueblos quechuas son poseedores de una cultura compleja y avanzada tecnológicamente, que se caracterizó por su gran adaptación a las condiciones geográficas y climáticas de esta región (Bonavía 1991). Se trataba de pueblos de agricultores avanzados y de ganaderos de altura. Desarrollaron además numerosas técnicas en cerámica, en tejidos, metalurgia, arquitectura, medicina, agricultura, constituyendo una compleja civilización que fue parte central del Imperio Inca (Mayer y Bolton 1980).

Diversas etnografías señalan que los pueblos quechuas conciben un mundo tripartito: kay pacha, uku pacha y hanan pacha, que pueden traducirse como el mundo de los seres humanos, el mundo de abajo o más precisamente de “adentro”, y el mundo superior, de los espíritus y seres poderosos, respectivamente.

Por otro lado el pueblo Aymara, uno de los más numerosos de Perú, ha sido tradicionalmente agrícola y ganadero. En estas actividades se puede encontrar diferencias de género, pues son los varones quienes se encargan de la roturación y preparación de la tierra, el aporque y la cosecha de los productos; mientras que las mujeres se dedican a la siembra, la selección, la preparación y el procesamiento de los alimentos para diversos usos. En la ganadería el hombre realiza la esquila de ganado, mientras que la mujer se encarga del pastoreo (MINSA 2010). Según la cosmovisión Aymara, existe un orden en el universo, en el que las esferas físicas, sociales y espirituales se encuentran en equilibrio mutuo (Arias y Polar 1991). A su vez, los Aymaras tienen la creencia ancestral de que existen tres mundos: Alax Pacha (mundo de arriba o cielo), Aka Pacha (mundo que nos rodea) y Manqha Pacha (mundo de abajo). Cada uno de estos mundos está habitado por

seres vivos organizados jerárquicamente, quienes tienen una relación e influencia sobre los humanos (Llanque 1990)

Se escogió, como método de recolección de información, el grupo de discusión, ya que es una técnica flexible, dinámica que permite ir profundizando y pensando, constantemente los ejes, y de ser necesario redirigirlos (Torillo Daniela 2016). La misma tiene como finalidad la obtención de información cualitativa, con una interacción dentro del grupo con temas sugeridos por el investigador (Cortazzo, 2006). En el mismo no existen preguntas estructuradas y se puede abordar desde diferentes formas. En ésta oportunidad, la coordinadora del grupo y directora del laboratorio de Movimientos Sociales Patricia Schettini dio inicio al grupo con una lluvia de ideas que a su vez nos facilitó como incentivo para la participación de los y las sujetas, generando un espacio confortable y dinámico de interacción entre las participantes de la investigación y los integrantes de la organización.

Por último, antes de presentar los entrecruzamientos y reflexiones sistematizadas, queremos destacar la visión de feminismo, desde donde nos posicionamos como participantes de la investigación y principalmente como mujeres. Siguiendo con los aportes de Catherine Moore Torres (2018) la misma se posiciona desde una visión descolonizadora, partiendo desde una crítica a los feminismos hegemónicos de occidente, desde donde se ha construido la visión de la mujer como un sujeto monolítico, ahistorizado. El feminismo es una alternativa de liberación de las mujeres:

Para Gargallo (2015) la centralidad que tiene el cuerpo en el feminismo comunitario como territorialidad primera conduce a una radicalización de este feminismo a partir de una perspectiva ecofeminista, en particular a partir de la Cumbre de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en Cochabamba (19-22 de abril de 2010), en donde se postula «la absoluta no-propiedad» del cuerpo y la tierra. La relación con la Pachamama es recíproca, ella garantiza la vida en comunidad y, a su vez, la comunidad «trata con respeto a la pachamama, sin depredarla, sin eliminar, torturar y perseguir a los seres que están [en] ella» (Feminismo Comunitario, 2014, p. 429)

3. "Chacha-Warmi" mujeres Quechuas y Aymaras.

En el encuentro con las mujeres que forman parte de la organización "Manuela Ramos" en la cual llevamos a cabo, como técnica de recolección de información el grupo de discusión se visualizó la concepción que la organización tiene respecto al término género, palabra

muy utilizada en nuestro vocablo, que al ser mencionada generaba cierto silencio. A partir de algunos interrogantes por parte nuestra, la referente de la organización destacó que “Manuelas Ramos” se vincula con la población Aymara y Quechua, quienes no reconocen el término como parte de su lengua, ya que su origen es occidental y la población no se siente representada en el mismo.

Creemos importante poder reflexionar sobre qué significado le atribuyen al término género dado que a partir de nuestros interrogantes, nos manifestaron una cierta disconformidad al uso del mismo. Las opiniones en contra, generalmente problematizan la construcción del conocimiento occidental (Kothari 2001) y cuestionan la incorporación de visiones etnocéntricas para entender modos de vida considerando que entre el hombre y la mujer debe existir equidad, pero históricamente esta cultura occidental según nuestra mirada, han reproducido patrones de dominación sobre poblaciones enteras principalmente en los pueblos aborígenes e indígenas y sobre todo hacia las mujeres que habitan los mismos.

Desde la lengua Aymara se utiliza el término Chacha-Warmi como “expresión de convivencia entre partes iguales o diferentes que tengan un propósito común. El Chacha-Warmi trasciende la relación hombre/mujer” para situarse como “relación de complementariedad sin asimetrías” en el propósito de coincidir y buscar juntos (hombre y mujer) la perfección” (Farah, I. y Sanchez, C., 2008 p.89).

En este sentido planteamos la tensión que nos genera pensar una perspectiva de género desde la idea de complementariedad, dado que en la sociedad en que vivimos, capitalista y patriarcal, esta relación se torna inaplicable por las relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres que siguen siendo reproducidas históricamente. Los roles que ocupamos como mujeres han ido cambiando a lo largo de la historia, hemos podido alcanzar participación en determinados espacios de poder y resignificando el lugar que ocupamos en la sociedad, sin embargo seguimos inmersas en una sociedad con fuertes patrones sexistas lo que hace que se dificulte la idea de pensar una relación de complementariedad.

Particularmente en las sociedades Aymaras a pesar de su visión de dualidad y complementariedad entre ambos sexos, en estos territorios se van construyendo y generando asimetrías estructurales en cuanto al lugar que ocupa la mujer. un claro ejemplo es el rol que desempeña la misma en el entorno familiar donde existen contradicciones entre las costumbres ancestrales y el chacha-warmi, dado que en la práctica, aún se nota el imperante llamado machismo, con nítidas formas de aislamiento, y distintos tipos de violencia que son silenciadas y muchas veces justificadas desde un relativismo cultural.

Creemos importante situarnos desde una perspectiva de género feminista para poder explicar aquello que nos generó tensión a la hora de pensar las relaciones entre hombre y mujeres desde complementariedad. Retomando los aportes de la autora Bell Hooks “el feminismo es un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión” (2000, p.21) apuntamos a poder explicar las relaciones de desigualdad a las que nos enfrentamos cotidianamente. Entendemos también que apostar a una lectura feminista de la realidad desigual entre hombres y mujeres lleva tiempo y sobre todo una permanente deconstrucción sobre aquello que ya tenemos naturalizado y aprendido desde la infancia. Nos parece interesante en este punto establecer que nos auto percibimos como partidarias de la política feminista por elección y acción, dado que creemos que es la única herramienta que nos puede salvar de la dominación masculina y el privilegio patriarcal.

Para Bell Hooks (2000) Antes de que las mujeres pudiéramos cambiar el patriarcado, teníamos que cambiarnos a nosotras mismas, teníamos que tomar conciencia. La toma de conciencia feminista revolucionaria enfatiza la importancia de aprender sobre el patriarcado como sistema de dominación, sobre cómo llegó a institucionalizarse y sobre cómo se perpetúa y se mantiene. Entender la manera en que la dominación masculina y el sexismo se expresaban en la vida diaria concientizar a las mujeres sobre cómo eran acosadas, cómo trabajaban para otros y, en el peor de los casos, cómo no tenían ningún control sobre sus vidas. (El feminismo es para todo el mundo, 2000, p.29).

Posicionándonos desde esta mirada nos permite empezar a construir lazos entre mujeres independientemente de la cultura de origen. En este sentido, tomando contacto con la realidad de las mujeres Quechuas y Aymaras, acordamos en que el vocablo occidental no debe ser él que regule y asigne las propias significaciones a cada cultura, pero sin embargo como estudiantes que apostamos a un feminismo comunitario, entendemos que es fundamental problematizar la idea de complementariedad y el machismo implícito en las prácticas que llevan a cabo.

Pensar a cada mujer desde su cultura y los distintos roles que ocupa, no nos debe imposibilitar visibilizar y comenzar a deconstruir las relaciones de poder: mujer como sinónimo de rol materno, con escasa o nula participación fuera del ámbito doméstico, con dependencia económica del varón y con libertades individuales limitadas que dificultan su propia autonomía, adjudicándose trabajos desvalorados por la sociedad, que históricamente han sido naturalizados y en que en la actualidad se siguen reproduciendo.

4. Consideraciones finales

El contacto que hemos tenido a través del proyecto del cual fuimos partícipes con diversas culturas en esta ocasión Quechuas y Aymaras, nos dio la posibilidad de poder reflexionar sobre el lenguaje y las formas de comunicación y resignificación que tenemos en cada encuentro con un otro.

De esta manera conocer el vocablo, sus formas de vida y costumbres nos permite acceder a relaciones recíprocas con mayor fluidez de conocimiento construyendo así, resignificaciones en conjunto con la población objeto. Debemos desestimar la posibilidad de compararnos con aquel otro que nos resulta desconocido, pero sin perder de vista la capacidad de empatizar y reconocer los roles, objetivos que regulan nuestra práctica.

Bibliografía

CELENTANI, F (2014).Feminismos desde Abya Yala. *Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*. México: Corte y Confección,

Farah, I. y Sánchez, C. (2008). Desafíos de una nueva agenda de género. *Perfil de género Bolivia*. La Paz, Bolivia: CIDES- UMSA

HOOKS Bell. (2017) El Feminismo es para Todo el Mundo. *Toma de conciencia: Un continuo cambio de actitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Perú Ministerio de cultura-Base de Datos de Pueblos Originarios e Indígenas. Recuperado el 3 de agosto de <https://bdpi.cultura.gob.pe/>

RAMOS Escandón, C. (1997) El concepto de Género y su Utilidad para el Análisis Histórico. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v02a02ramos.pdf>

Torres Moore, C. (2018) Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios: Colombia-Medellín